

San Agustín dijo una vez: "No se predica el evangelio a personas con el estómago vacío". Estoy seguro de que San Agustín estaría de acuerdo en que predicar el evangelio en cualquier situación es algo bueno. Puede ayudar a las personas a ver su sufrimiento desde una nueva perspectiva, puede ayudarles a unir sus sufrimientos al sufrimiento de Cristo, pero al final del día, si todo lo que hacemos es predicar, las personas con el estómago vacío todavía van a tener hambre. Hoy, en la segunda lectura, Santiago nos dice que la verdadera fe cristiana exige acciones concretas. Por ejemplo, las obras de misericordia espirituales y corporales. No voy a enumerarlos ahora, pero puede encontrarlos en el boletín.

Las obras de misericordia espirituales y corporales son obras que todos podemos intentar hacer en la medida en que lo permitan nuestros recursos y habilidades. Todos tenemos recursos limitados o conjuntos de habilidades limitados. Pero hacemos lo mejor que podemos, basándonos en lo que cada uno de nosotros tiene para ofrecer. Y honestamente, a veces lo mejor que podemos hacer es reconocer la presencia de Jesús en la persona que tenemos frente a nosotros y darle nuestra atención, nuestro tiempo y nuestro amor. La Madre Teresa entendió esto. Por eso solía decir: "No todos podemos hacer grandes cosas. Pero podemos hacer pequeñas cosas con mucho amor. "

Hay dos peligros en lo que dice Santiago. Primero, se puede interpretar que podemos ganarnos la salvación a través de nuestras obras. No podemos ganarnos nuestra salvación. Jesús pagó esa deuda por nosotros a través de su muerte en la cruz. Nada de lo que podamos hacer puede compensar eso. Nuestras obras son realmente una expresión de nuestro amor y gratitud por lo que Cristo hizo por nosotros. Es como si estuviéramos pasando el regalo que hemos recibido a otros.

El segundo peligro es que podemos concentrarnos demasiado en las obras y no lo suficiente en Dios. Podemos perder de vista el motivo de las obras. A veces nos distraemos tanto con las cosas que hacemos que olvidamos por qué las hacemos. Nuestra parroquia tiene muchos ministerios excelentes, la gente está haciendo un trabajo muy importante para nuestra comunidad, pero todo eso fluye de lo que sucede en el altar. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de todo lo que la Iglesia es y hace. Todos los ministerios importantes ... todo lo que hacemos ... fluye de la Eucaristía. La Eucaristía, Jesucristo, presente aquí entre nosotros en la carne, está en el corazón de todo lo que hacemos como católicos. Si mantenemos a Cristo

en el centro de nuestro mundo, entonces todo lo demás en nuestra vida dará fruto según su diseño.

Ahora ... Este fin de semana recordamos los eventos de hace veinte años cuando casi tres mil personas perdieron la vida en los ataques terroristas del once de septiembre de 2001. Tomemos un minuto de silencio para recordar las vidas que se perdieron y orar por los sobrevivientes.